

Dimitris Kazakis

La herida griega: ¿Qué está pasando realmente en Grecia?

El proyecto con el que Dimitris Kazakis se presenta como candidato al Premio Incipiens es el libro en el que ahora trabaja: un proyecto de análisis socioeconómico y de investigación periodística e histórica que trata de sacar lección de la dura experiencia de su propio país y de reflexionar sin tabúes sobre el presente y el futuro hacia el que se encamina el poco cuestionado proyecto de la Unión Europea.

A continuación se muestran dos fragmentos de la Introducción del libro.

Introducción

En el apogeo de la Gran Depresión y al tiempo que se iba desbrozando el camino para la segunda Gran Guerra, muchos fueron los que consideraron un deber comenzar a pensar “fuera de la caja”. Incluso militando en las filas del conservadurismo académico. Uno de aquéllos, Christopher Hollis, académico él mismo, economista y filósofo, condensó sus conclusiones sobre el histórico período de crisis de la siguiente forma:

“En ocasiones, nos sentimos dispuestos a congratularnos a nosotros mismos, convencidos de que nuestra época ha conseguido por fin dejar atrás todas las supersticiones del pasado. Sin embargo, a mi entender, el historiador del futuro incluirá en la misma categoría que la astrología, la numerología y la interpretación de la vísceras de las aves, la extraña superstición de que, siempre que se crea dinero, un porcentaje de éste ha de ser destinado indefinidamente a aplacar los apetitos de un banquero. Sobre esta superstición se asienta en su totalidad el imperio de Mamón. No hay en ella lógica alguna, y en nuestros días, cuando por vez primera ha sido reconocida y puesta abiertamente en

duda, los defensores de esta superstición han fracasado estrepitosamente en sus intentos de justificarla.”¹

Esta verdad ha sido hoy olvidada. Una verdad que entonces fue un saber conquistado para una mayoría, incluso entre las filas académicas, es algo que hoy apenas le preocupa a unos pocos. “El miedo guarda los yermos”, como dice sabiamente el pueblo griego desde la Antigüedad.

Para ser exactos, no ha existido nunca un período histórico en el que esta superstición haya imperado de forma tan absoluta como en nuestros días. Los bancos –o los mercados, como suele decirse actualmente– son hoy en día algo parecido al bíblico Moloc, a quien, si llega el caso, han de ser sacrificados no solamente niños, sino pueblos y países enteros. A esta divinidad sanguinaria ha sido sacrificada Grecia entera, con todo su pueblo. ¿Por qué? Lisa y llanamente, porque se la juzgó culpable del más onimoso y capital de todos los pecados: la incapacidad de continuar pagando su deuda. Grecia no era capaz de seguir aplacando a los banqueros y a los susodichos mercados, y merecía ser por ello castigada. Ser puesta en almoneda y exponer a su pueblo a un verdadero genocidio, sin paralelos conocidos en tiempos de paz.

(...)

Dicho de otro modo, la Unión Europea no es una unión de pueblos y naciones soberanas –donde uno colabora con el otro, al menos cuando se halla en apuros, en términos de igualdad, de reciprocidad y democracia–, sino un imperio. El 15 de septiembre de 2019, Guy Verhofstadt, miembro del Parlamento Europeo, mediador de la UE para el Brexit y líder de la facción que se presenta como “Alianza de Liberales y Demócratas de Europa”, confirmó la opinión de Barroso con las siguientes declaraciones en el congreso del partido de los Liberales y Demócratas de Gran Bretaña:

“El orden mundial del mañana no estará basado ni en naciones ni países. Será un orden mundial basado en imperios. [...] El mundo del mañana es un mundo de imperios, en el que tanto nosotros los europeos como vosotros los británicos podemos defender nuestros intereses y nuestra forma de vida sólo en común, en el marco europeo y en el seno de la Unión Europea.”

Así pues, el único rasgo diferencial de la Unión Europea imperial de hoy en día, según nos hace ver Barroso, es el no estar basada de forma primordial en el sometimiento por la fuerza –como era el caso de los viejos imperios–, sino en la acatación voluntaria de los pueblos. Y está claro que no hay mejor manera de asegurarse la obediente sumisión de los pueblos a las modernas estructuras imperiales de Europa que conseguir su sumisión a la superstición de la deuda.

¹ Christopher Hollis, *The Breakdown of Money, An Historical Explanation*, London & Ward, 1937, p. 212.